

# EL GOBIERNO VASCO TRAS EL 20-N



**A**l igual que ocurrió tras las municipales de mayo, el PNV y Amaiur –entonces Bildu– se han lanzado a cuestionar la representatividad de la mayoría que sostiene al Gobierno vasco y a reclamar un adelanto de las autonómicas. En su labor de desgaste aprovechan que

los socialistas vascos han sufrido un importante descenso y que los populares se han quedado estancados con respecto a 2008, sin haber podido capitalizar las pérdidas de votos y escaños del PSE.

El partido socialista, después de los resultados de las municipales y de las generales, no pare-

ce capaz de rentabilizar su presencia en el Gobierno vasco. No sólo ha perdido el 41% de los votos obtenidos en las generales de 2008, que fueron históricas para el PSE, sino que también ha perdido el 20% de los sufragios logrados en las autonómicas de 2009. El PP, que no se beneficia del tirón general de Rajoy, sí que rentabiliza su apoyo al Gobierno que lidera Patxi López porque ha visto aumentar sus votos un 43% desde las últimas autonómicas.

Esta situación pretende ser aprovechada por los nacionalistas para acentuar el desgaste de los dos socios. Algo pueden conseguir con esa estrategia, pero la estabilidad del Gobierno vasco no depende tanto de lo que digan sus adversarios, sino de lo que hagan socialistas y populares a partir de ahora.

El presidente del PNV, Iñigo Urkullu, barajó durante la pasada campaña la posibilidad de que, una vez celebradas las elecciones, el PP retire su apoyo a Patxi López y deje al Ejecutivo de Vitoria sin respaldo suficiente en la Cámara. Sin embargo, a los populares vascos no tiene por qué interesarles ese escenario que lo único que podría provocar es un adelanto electoral con una victoria de los nacionalistas. Las relaciones institucionales entre los gobiernos vasco y central podrían, incluso, ser más favorables para el lehendakari con Rajoy que lo que han sido con Rodríguez Zapatero. El líder del PP no necesita los votos del PNV para gobernar como los necesitó el presidente saliente.

Zapatero puso en evidencia una y otra vez a Patxi López y a sus compañeros por sus acuerdos con los nacionalistas dejando de lado al Gobierno vasco. El comportamiento de Zapatero respecto al Ejecutivo de Vitoria ha sido, precisamente, uno de los factores que más ha contribuido a erosionar la imagen del lehendakari. Desde La Moncloa se ha ninguneado al Ejecutivo autonómico y al PSE por la necesidad de conservar los apoyos del PNV.

Los socialistas, dentro del proceso de reorientación de su estrategia, tendrán que decidir como quieren que sean sus relaciones con los populares vascos. Si deciden acentuar el enfrentamiento entre los dos grandes partidos nacionales para marcar un perfil propio más escorado a la izquierda y no son capaces de distinguir entre el ámbito estatal y el ámbito autonómico, podrían tensar el pacto que sostiene el Gobierno vasco y ponerlo en peligro.



La ejecutiva del PSE, con Patxi López al frente, analizó ayer los resultados electorales.

:: MITXEL ATRIO